

Miguel Hernández en el Santuario de la Cabeza

Mariano Maroto García

Al iniciarse la guerra civil el poeta oriolano Miguel Hernández se alistó voluntario en el Quinto Regimiento, participó en la defensa de Madrid, Andalucía, Extremadura y Teruel. Su primer destino es de zapador, para abrir trincheras en el frente siendo destinado a Cubas (Madrid) donde recibe instrucción y adoctrinamiento; luego estuvo en varios frentes como el de Alcalá de Henares, Valdemoro, Boadilla del Monte y Pozuelo de Alarcón. Sin embargo, pronto es destinado a otras misiones de carácter cultural, debido a su formación literaria ejerce como poeta, locutor de radio, periodista y fue nombrado Comisario Cultural.

La participación periodística de Miguel Hernández durante la guerra no se limita a sus colaboraciones poéticas en la prensa del frente, sino que actúa como un auténtico periodista y más concretamente, como corresponsal de guerra.

Comienza su etapa de corresponsal de prensa en el frente de batalla en el periódico *Altavoz del Sur*, *Al Ataque*, entre otros. Uno de sus trabajos periodísticos más destacados en el frente son las crónicas sobre la toma del Santuario de la Cabeza, publicadas en el periódico *Frente Sur*, editado por el Altavoz del Frente de Jaén. El 5 de mayo de 1937 publica “La rendición de la Cabeza”¹ y el 13 de mayo “Los traidores del Santuario de la Cabeza”².

¹ Hernández, Miguel: Poesía y prosa de la guerra y otros textos olvidados, Madrid 1977. Editorial Ayuso, páginas 149-156. La rendición de la Cabeza, publicado en *Frente Sur*, nº 13, 6 de mayo de 1937.

Según Juan Cano Ballesta, uno de los recopiladores de los textos de este libro, “*Cuenta sin duda entre sus mejores páginas de prosa de guerra. Es la narración épica de una victoria en la que el propio poeta tomó parte*”, página 33.

² Hernández, Ob. cit., páginas 161-166, publicado en *Frente Sur*, nº 15, 13 de mayo de 1937. En este artículo “*demuestra que su narración precedente le había agradado hasta el punto de sugerirle escribir una historia más completa de los hechos. Redacta esta segunda parte que se refiere a acontecimientos cronológicamente anteriores: la rebelión contra las autoridades republicanas de 500 guardias civiles, una parte de los cuales fue la que se acuarteló en el Santuario de la Cabeza. Hay en este artículo menos descripción narrativa de hechos y más disquisición ideológica*, página 34

El método de trabajo periodístico del poeta

A través de estas dos crónicas de guerra, Miguel Hernández describe periodísticamente el asalto a este Santuario. Su método de trabajo lo explica el propio Hernández en la contestación a un miliciano el 13 de mayo en *Frente Sur* “Sobre la toma de la Cabeza. Carta y aclaración³: *”Asistí al combate desde los primeros momentos, aunque sin lápiz ni papel, que no me gusta ni puedo explotar el momento que vivo, y prefiero volver a vivirlo recordándolo”*. A través de estas crónicas el poeta transmite de forma detallada el desarrollo de esta batalla y la actuación de sus protagonistas. Es precisamente en el periódico *Frente Sur* donde publica el poema “Aceituneros”.

En estos dos artículos periodísticos muestra su peculiar visión sobre la toma del Santuario de la Virgen de la Cabeza con la frescura del observador de primera mano y la calidad literaria de Hernández.

La rendición de la Cabeza

En su artículo sobre la toma del Santuario hace una primera valoración sobre lo que supone para él y los republicanos ese recinto en el que se encuentra personal civil y militar con el beneplácito del general Miaja para evitar enfrentamientos entre este Cuerpo y la población y cómo un individuo retiene por presión, disciplina y mando a parte de los sitiados que no comulgan con la decisión tomada por el capitán Cortés: *“El edificio de la Cabeza amanece ante el alba sangriento y oscuro. En él veía yo la representación de un monstruoso tricornio... Dentro del pétreo tricornio sentía latir angustioso el corazón de las mujeres y los niños encarcelados por Cortés. Hasta el último momento se le gritó por el altavoz que diera libertad a aquellos seres; hasta el último momento se apoyó en ellos para hacer más larga, ensangrentada y cruel la resistencia”*⁴.

La rendición del Santuario recoge el drama de la guerra civil española o de cualquier otra guerra civil en cualquier parte del globo. El enfrentamiento familiar que se da sin

³ Hernández, Ob. cit., página 159, publicado en *Frente Sur*, nº 15, 13 de mayo de 1937.

⁴ Hernández, Ob. cit., página 149

el consentimiento de los actores implicados en el conflicto que se encuentran en diferentes trincheras, que en unos casos será por ideas, pero que en la mayoría de ellos fue la ubicación geográfica la que determinó luchar con los sublevados o los legitimistas. En el siguiente párrafo Hernández expresa gráficamente y con el menor número de palabras estas mismas consideraciones: “y se abrazaron llorando” el enfrentamiento sin sentido que supone toda guerra”: *Unos ciento cincuenta guardias civiles vinieron hacia nosotros con los brazos en alto. Un soldado se encontró con un hermano suyo, guardia civil, y se abrazaron llorando. Pude comprobar en aquellos momentos la grandeza del corazón popular: ni un insulto, ni una ofensa salió de la boca de los soldados, que ayudaban a curar a los heridos, y sentaban a los niños sobre sus hombros. Muchos se conocían, y se estrechaban la mano con emoción*⁵.

Por último sobre la muerte de Cortés el 2 de mayo escribe el poeta sus opiniones sobre el cabecilla de los sitiados y jefe de la rebelión de la Benemérita en el Santuario: “*Ha muerto el cabecilla Cortés. Queipo ha perdido uno de los numerosos admiradores fascistas de su lenguaje cabaretero y uno de los más fieles cumplidores de sus dictados de sangre... Su cráneo aglobado, y sus rasgos, curvos hacia dentro, lo delatan como un hombre feroz, rapaz, mezquino. Él ha sido culpable de que una preciosa cantidad de nuestra juventud haya caído inútilmente*”⁶.

Los traidores y los héroes del Santuario de la Cabeza

En la crónica sobre “Los traidores del Santuario de la Cabeza” diferencia la actitud de los sublevados y los legitimistas al afirmar que mientras que en las provincias ocupadas por el fascismo se cumplía un mes de asesinatos y traiciones, en el lado republicano se envía a la Benemérita a un retiro dorado y bien pertrechado: al Santuario de la Cabeza. Califica a los guardias civiles que siguen a Cortés como “*viejos unos, excesivamente prudentes o cobardes otros, cazurros los más, que no se atrevieron a condenar la traición de Cortés*”⁷

⁵ Hernández, Ob. cit., página 154

⁶ Hernández, Ob. cit., página. 156

⁷ Hernández, Ob. cit., páginas. 161-162

Tiene una imagen de los guardias civiles que refleja hábilmente la opinión que en aquella época tenían los españoles y sobre todo los habitantes de municipios rurales pero que ellos no se atrevían a exteriorizar al manifestar Hernández: *“La guardia civil ha dejado un rastro negro y rojo por donde ha pasado, que ha sido por los campos y aldeas de España. No hay hueso de trabajador que aún no esté condolido de los apaleos constantes a que le sometía el burgués por medio de los beneméritos verdugos.”*⁸.

Aunque deja la puerta abierta a rescatar de esta negra y real visión a ciertas individualidades en el Cuerpo a los que justifica por su decisión al escribir que: *“Hombres honrados ha habido entre ellos, es indudable. Por inconsciencia, ignorancia o necesidad ingresaron en el Cuerpo, y mantuvieron su honradez... pero estos hombres eran gotas de agua pequeña en medio de inmensos fangales, y el pueblo siempre ha tenido sus espaldas señaladas por las botas, las culatas y la ferocidad de casi todos ellos”*⁹.

La falta de armamento de los milicianos que acosan el Santuario es puesta de manifiesto también desde el campo republicano por Miguel Hernández que denuncia la precaria situación armamentista de las fuerzas leales a la República y compara la gran diferencia de los dos ejércitos. El golpista formado por personal profesional y adecuadamente armado frente al legitimista formado por gentes del pueblo sin formación militar, sin disciplina en un primer periodo y, lo que es lo más importante, sin los medios armamentistas necesarios para confrontar en igualdad de condiciones con el Ejército de ocupación: *“Faltaban fusiles en nuestras manos, y en Andalucía particularmente. Las escopetas, los trabucos de un siglo, las hondas y la dinamita jugaban por los campos andaluces los papeles más importantes. Un grupo de escopeteros, que había manejado poco, o que no había manejado jamás las armas de fuego, mineros, gañanes y pastores en su mayoría, se internó en la Sierra, tratando de reducir al cabecilla Cortés y sus secuaces, certeros tiradores, entrenados en la caza del jabalí y el jornalero”*¹⁰.

⁸ Hernández, Ob. cit., página 162

⁹ Hernández, Ob. cit., página 162

¹⁰ Hernández, Ob. cit., página 162

Siguiendo con las penurias de armas Miguel Hernández escribe *“Nuestros frentes de Andalucía se han mantenido casi indefensos hasta hace dos meses. Ni un tanque, ni un aeroplano, pocos hombres y menos fusiles durante ocho meses de guerra cruda. La aviación fascista ha operado a placer contra los andaluces¹¹”*. En este sentido coincide con las manifestaciones del teniente coronel Cordón del Ejército Republicano del Sur de Andalucía en su obra sobre sus experiencias en la guerra civil¹²

Miguel Hernández diferencia entre los valientes y los héroes. Los primeros se enfrentan a su enemigo bien pertrechado de armamento y formación militar (guardias civiles) y la heroicidad la reserva para aquellos que luchan, en la mayoría de los casos, por un ideal aún en precarias condiciones militares frente a profesionales. En el artículo periodístico se pregunta ¿quiénes son los héroes?.

A este interrogante responde: *“A los guardias civiles de Sierra Morena se les puede considerar valientes, pero para ser héroes andaban demasiado manchados de sucios intereses”*, al rebelarse recelosos y temerosos de la justicia popular. Los héroes son los hombres –según el poeta- que les han atacado por espacio de varios meses con escopetas y con el sólo deseo de acabar la lucha para regresar al digno arado, a la vida sencilla. Son aquellos que: *“Sin ninguna preparación militar luchaban contra hombres curtidos en el tiro y en la disciplina férrea con desventajas de terreno y de armas¹³”*

Cuenta Luis Miravalles Rodríguez¹⁴, catedrático del IES de Valladolid que *“ya en plena guerra y tras el terrible asalto al Santuario de Santa María de la Cabeza, Miguel, como corresponsal de guerra, entra de los primeros en el recinto y ve tendido en el suelo a un sacerdote agonizante. Espera, consolándole, sus últimos*

¹¹ Hernández, Ob. cit., página 163

¹² Cordón, Antonio: *“Trayectoria. Recuerdos de un artillero*. Ediciones Espuela de Plata. Sevilla, 2008. Antonio Cordón fue un militar profesional que sirvió bajo la bandera republicana durante la Guerra Civil y terminó con el asedio al Santuario de la Cabeza. Llegó a ser Subsecretario de Defensa.

¹³ Hernández, Ob. cit., página 164

¹⁴ Miravalles Rodríguez, Luis: *“La faceta más noble y humana de Miguel Hernández. Últimos recuerdos sobre la guerra civil, del poeta y de su íntimo amigo, Efrén Fenoll”*, páginas 220-221.

latidos, luego le cubre el rostro, siguiendo su camino, terriblemente entristecido. Estos dos testimonios, y otros similares, sin duda le hubieran servido como argumentos para amortiguar su sentencia. Pero Miguel jamás pregonaba sus nobles acciones, que sólo conocían sus íntimos amigos, como Efrén”.

LEGANÉS. 15 DE NOVIEMBRE DE 2009